



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A COREA, PAPÚA NUEVA GUINEA, ISLAS SALOMÓN Y TAILANDIA

JUAN PABLO II

REGINA COELI

Domingo 6 de mayo de 1984

Acabamos de celebrar juntos el día más feliz, la fiesta más grande de la historia de la Iglesia en Corea.

Nuestros corazones rebosan de alegría. ¿Cómo podemos agradecer y alabar suficientemente al Señor del cielo, Padre de todos nosotros, que ha realizado tan "grandes cosas" en este querido país de Corea? ¿Cómo podemos darle gracias y alabarle por habernos concedido en estos santos mártires modelos tan espléndidos de fe, arrojo y amor? La Iglesia universal se encuentra aquí en Youido en este día glorioso, alegrándose y alabando al Señor: Gloria in excelsis Deo!

Hoy vuestros antepasados son glorificados con la gloria del Señor resucitado. Por haber dado testimonio de él hasta la muerte unidos a su cruz, ahora participan para siempre de su vida resucitada. Han entrado así en el gozo de María, que al pie de la cruz, participó en la pasión y muerte de su Hijo, nuestro Salvador. ¡La Reina de los Mártires salta de gozo con vosotros!

Pero, como en la mayor parte de las grandes festividades, no podemos dejar de recordar a aquellos que nos son queridos y que no han podido venir a participar de esta alegría: hermanos del Norte del país, y también de China, a través de la cual Corea llegó a conocer a Cristo. Oramos para que sigan manteniéndose fuertes en el testimonio de su fe. Que María, la Madre de todos nosotros, a quien invocamos ahora como Reina del Cielo los conforte y fortalezca.
